

COMENTARIO DE LIBROS

Visión de lo que uno quiere leer

Giaconi



La difícil juventud

Por Milton Aguilar

EDITORIAL CLAYTON DE CHILE
Editorial Sudamericana

Son relatos perturbadores que permiten tomar conciencia de la frágil provisionalidad de la existencia humana

La reedición de "La difícil juventud" (Editorial Sudamericana, Santiago, 1997, 162 páginas), de Claudio Giaconi (1927), nos permite reencontrarnos con un texto señero, único, sin par, que se había transformado en un mito; inencontrable, incluso, en las escasas *librerías de viejo*. Son cuentos que mantienen su plena vigencia, no sólo por la calidad de su escritura y por aquello que ha sido denominado como potente estilo o utilización de palabras justas, certeramente buscadas, sino porque en ellos resalta, por sobre todo, la incorporación de temas de carácter trascendental -aquella dimensión metafísica que los individualiza y caracteriza- que se relacionan con la posición del hombre frente a su existencia.

Desde el primer relato es observable un espíritu rebelde, inconformista, una visión profunda que refleja los conflictos interiores, en una actitud de desencanto e impotencia. Curiosamente se ha eliminado un epígrafe que aparece en la segunda edición del año 1958: "... el milagro extraño y amargo de la vida no es nunca tan evidente como en la juventud", que a mi parecer resume el conflicto del protagonista, Gabriel, con el cura de San Roque, Pablo. En una suerte de contrapunto el lector se da cuenta del desconcierto que provoca el descubrir de que la edad trae consigo el acomodo y la rutina, la pérdida de ideales y de cierta nobleza o riesgos tan propios de la adolescencia. No debemos olvidar que la infancia y la adolescencia se conciben por muchos narradores como etapas que se viven irremediabilmente en contraposición con la adultez, periodo en el cual se da la posibilidad de elegir.

El narrador, que se constituye en un "outsider", en un observador descarnado de la realidad, nos presenta personajes que flotan en aires enrarecidos, inmersos en terrenos en donde todo se pone en tela de juicio, hasta la propia existencia, y en donde la visión crítica del mundo les permite afirmar que se vive en una pobre época que abanderiza la pérdida de la sensibilidad. Entonces el lector se hace solidario, cómplice de una propuesta que es consecuente con un programa narrativo caro a la generación del 50: "inconformismo, rebeldía, pasión iconoclasta, apatía por problemas que no fueran del individuo, escepticismo y desencanto... Todo nos parecía corrupto, sospechoso, desagradable, feo". ¿Podemos dudar siquiera que "La difícil juventud" mantenga su vigencia en estos tiempos actuales?

Son relatos perturbadores, de mirada demoleadora, que bajo los velos de la fantasía creadora nos permiten tomar conciencia de la frágil provisionalidad de la existencia personal. Como bien dice Jorge Edwards en el prólogo, "los cuentos de Giaconi trajeron a la literatura chilena una estética de lo sombrío, de lo obsesivo y enfermizo, de lo que se encuentra detrás de las apariencias y es posible percibir en una segunda mirada". Podríamos agregar que es el interminable cuestionamiento de un hombre, en un mundo de belleza opacada y malgastada, que aún viene repitiendo la misma experiencia de ser expulsado de su paraíso para entrar en el cosmos de la realidad adulta.